

# Una nueva edición de Diógenes Laercio

Sergi GRAU

Universidad de Barcelona

Tiziano DORANDI, *Laertiana. Capitoli sulla tradizione manoscritta e sulla storia del testo delle Vite dei filosofi di Diogene Laercio*, Walter de Gruyter, Berlin & New York 2009, XIII + 276 pp.

Editar a Diógenes Laercio es una tarea ardua y repleta de obstáculos. A este empeño se han dedicado, dejando de lado los notables esfuerzos, anteriores al siglo XX, de los hermanos Casaubon, Ménage, Kühn, Hübner, Tauchnitz y Cobet, los más ilustres filólogos de los dos últimos siglos, desde Gercke, Usener o Diels hasta Biedl, Martini, Wehrli y Von der Mühl, pasando por F. Nietzsche, a quien la lectura atenta de Laercio inspiró, podríamos decir, buena parte de su propia y particular concepción de la filosofía misma. La primera edición moderna, con aparato crítico, obra de H. S. Long (*Diogenes Laertii Vitae Philosophorum recognouit breuique adnotatione critica instruxit H.S.L.*, Oxford 1964 [1966<sup>2</sup>]), ha sido severamente criticada sobre todo por sus numerosos errores tipográficos, la excesiva brevedad y simpleza de la *praefatio*, el aparato crítico a menudo caótico y la omisión de algunas ediciones parciales anteriores.<sup>1</sup> La todavía reciente edición de M. Marcovich (*Diogenes Laertius. Vitae Philosophorum*, Stuttgart-Leipzig 1999, 2 vols. H. Gärtner, *Indices*, Múnic-Leipzig 2002), a pesar del indiscutible avance que supone, no permite, sin embargo, disponer aún de un texto crítico en condiciones.<sup>2</sup> La principal dificultad del editor laerciano reside fundamentalmente en dos aspectos: hay que empezar por aclarar las relaciones entre los códices de la complicada tradición manuscrita, de valía muy diversa y corregidos a menudo por colación entre sí, y determinar también sus relaciones con la numerosa tradición

<sup>1</sup> Cf. especialmente las reseñas de P. CHANTRAINE, *Revue de Philologie* 92, 1966, 146-147, y M. GIGANTE, *Gnomon* 153, 1973, 546-550; H. BOLKESTEIN, *Mnemosyne* 19, 1966, 191-192; N. G. WILSON, *Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, 185; E. MENSCHING, *Archiv für Geschichte der Philosophie* 47, 1965, 313-318. Defienden la edición, sin embargo, O. GIGON, *Deutsche Literaturzeitung* 86, 1965, coll. 101-105, que la califica de «eine Anfängerarbeit», y P. MERLAN, *Journal of the History of Philosophy* 3, 1965, 119-121.

<sup>2</sup> Cf. las reseñas de A. GARZYA, *Koinonia* 24, 2000, 117-118; E. AMATO, *Gnomon* 74, 2002, 203-211; R. TODD, *Bryn Mawr classical review* 2000.07.09; R. WITTWER, *Museum Helveticum* 57, 2000, 285; T. DORANDI, *Phronesis* 45, 2000, 331-340; J. BARNES, *The Classical Review* 52, 2002, 8-11 i 54, 2004, 568-569; W. LAPINI, *Méthexis* 16, 2003, 105-114; D. SEARBY, *Elenchos* 24, 2003, 183-189; E. KRENTZ, *Religious Studies* 30, 2004, 62; T. DORANDI, *Mnemosyne* 58, 2005, 314-315. Barnes es especialmente contundente en su conclusión (p. 11): «So we have two unsatisfactory editions of DL instead of one [sc. H.S. LONG OCT]. In the Preface, M[arcovich] avows that ill-health prevented him from putting the final touches to the work. The house of Teubner might have found another scholar to complete the task. Instead it has published, at a mounstrous price, an *opus imperfectum*».

indirecta; y, no menos importante, debe pensarse con detenimiento que lo que se está editando no es lo que el lector moderno esperaría encontrar en una historia de la filosofía antigua, sino el texto de Diógenes Laercio tal como fue, repleto de errores y cambios en el sentido de las citas de otros autores que el propio Laercio concibió de ese modo para adaptarlos a su obra personal, la cual, además, con gran probabilidad no tuvo tiempo de revisar. Ambas dificultades se dilucidan magistralmente en esta obra.

El libro de T. Dorandi recoge, de forma ordenada, rescrita, y con frecuentes δεύτεροι φροντίδες del autor, una buena cantidad de artículos previos sobre la tradición textual de Diógenes Laercio que habían ido apareciendo en diversas revistas durante los últimos dos decenios. Como el mismo Dorandi declara en el prefacio, la finalidad es ofrecer una presentación exhaustiva de la historia del texto de las *Vidas* laercianas, más completa que la que habrá de preceder su propia edición, que esperamos próxima, y centrada en establecer en base a qué manuscritos ha de establecerse la *constitutio textus*. Todo ello mediante una argumentación exacta y convincente.

La primera parte se abre con una catalogación completa de todos los manuscritos conservados que contienen todo el libro de las *Vidas* laercianas o bien algunos extractos, así como un elenco completo de todas las ediciones, comenzando en la *princeps* de Jérôme Froben, publicada en Basilea el 1533. En esta parte se añaden nuevos testimonios y se corrigen algunos detalles de los dos elencos previamente publicados por el mismo autor.<sup>3</sup>

El grueso de la obra se compone de una serie de estudios sobre la fase más antigua de la tradición manuscrita laerciana, con un análisis en profundidad de los principales manuscritos íntegros (BPF), así como una discusión sobre la existencia o no de una tradición ítalo-griega de las *Vidas*, y también la tradición de los llamados *Excerpta Vaticana*, tradicionalmente denominados con la sigla Φ, pero en la terminología de Dorandi distinguidos agudamente entre Φ y Φh, para diferenciar entre el *Magnum Excerptum* y la *Περὶ τῶν ἐν παιδείᾳ διαλαμπάντων* atribuida falsamente a Hesiquio de Mileto. A partir de este análisis, se reconstruye el arquetipo de los códices más antiguos (Ω), y la del modelo tardoantiguo del que derivaría toda la tradición medieval (X). Finaliza esta parte con un apartado sobre la formación más antigua de la *uulgata* (α).

La argumentación de Dorandi aporta novedades muy significativas, la mayoría ya apuntadas en artículos anteriores,<sup>4</sup> pero que aquí se rescriben sistemáticamente, a la vez que se introducen nuevos planteamientos en algunos puntos. Ya desde los primeros estudios sistemáticos sobre la tradición manuscrita laerciana,<sup>5</sup> parece claro que la *constitutio textus* ha de basarse en los tres manuscritos completos más antiguos (BPF),

<sup>3</sup> «I manoscritti di Diogene Laerzio: Un catalogo sommario», *Codices manuscripti* 62/63, 2007, 45-61 y «Altri codici con excerpta delle Vite di Diogene Laerzio», *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft* 11, 2008, 1-6.

<sup>4</sup> Especialmente «Remarques sur le *Neapolitanus* III B 29 (B) et sur la composition des *Vies des philosophes* de Diogène Laërce», *Revue d'histoire des textes* 32, 2002, 1-23; «Diogene Laerzio fra Bisanzio e l'Italia meridionale. La circolazione delle *Vite dei filosofi* tra la Tarda Antiquità e l'età paleologa», *Segno e testo* 5, 2007, 99-172; y «Ricerche sulla più antica tradizione delle 'Vite' di Diogene Laerzio», *Prometheus* 34, 2008, 193-216.

<sup>5</sup> Sobre todo H. USENER, *Epicurea*, Leipzig 1887, VI-XV, a partir de C. WACHSMUTH, en su introducción a *Corpusculum poesis epicae Graecae ludibundae II. Sillographorum Graecorum reliquiae*, Leipzig 1885<sup>2</sup>, 51-55.

mientras que los *recentiores*, y, por tanto, las traducciones latinas y la *editio princeps* que dependen de ellos, son de escaso valor. E. Martini<sup>6</sup> intentó demostrar que estos *recentiores* provienen en última instancia de un grupo ( $\alpha$ ) que deriva de forma independiente del arquetipo común a los *uetustiores* ( $\beta$ ), el representante más antiguo y fidedigno del cual sería B, cosa que Martini interpretaba como una *contaminatio* entre PF y  $\alpha$ , debida al hecho de que  $\alpha$  es más antiguo (siglo XI) que B. Su *stemma* fue duramente criticado por A. Gercke, que negaba la existencia de este doble grupo antiguo ( $\alpha\beta$ ) y sostenía que los únicos manuscritos que debían considerarse eran los *uetustiores* BPF.<sup>7</sup> Esta es, en general, la opción que han seguido los estudiosos posteriores,<sup>8</sup> que introducen, en cambio, la importancia de la tradición indirecta, especialmente de la *Suda* i de  $\Phi$ , puesto que sus lecturas provendrían directamente del arquetipo y constituirían, pues, una tradición paralela a BPF.<sup>9</sup>

Más recientemente, D. Knoepfler, aunque su estudio se centra tan sólo en la biografía de Menedemo de Eretria (DL 2.125-144),<sup>10</sup> ha sugerido que la tradición que sigue B, a pesar de errores menores, sería la más cercana a un códice en uncial perdido ( $\Omega$ ), no contaminado aún por las correcciones del antepasado de P y F,<sup>11</sup> y superior por eso a toda la *uulgata*. BPF tendrían entonces un arquetipo común  $\Omega$ , que estaría emparentado pero sería diferente del antecesor de los *excerpta* ( $\Phi$ ), de manera que convendría considerar la existencia de un verdadero arquetipo (X), del cual provendrían tanto el *autographon excerptoris*, a partir del cual fue redactado  $\Phi$ , pasando por un manuscrito transliterado y seguramente corregido ( $\chi$ ), como también  $\Omega$ , subarquetipo de BPF, que remontaría directamente a X sin ningún intermediario, aunque tanto F como P fueron objeto de una contaminación posterior a partir de  $\chi$ , a través de sus dos modelos intermedios ( $\omega$  y  $\omega'$ ), de la cual sólo B se habría salvado, si no se consideran las intervenciones en el texto de la mano de B<sup>2</sup>, que siguen P.<sup>12</sup>

<sup>6</sup> E. MARTINI, «Analecta Laertiana», *Leipziger Studien zur classischen Philologie* 19, 1899, 73-177; 20, 1901, 145-166.

<sup>7</sup> A. GERCKE, «Die Überlieferung des Diogenes Laertios», *Hermes* 37, 1902, 401-434.

<sup>8</sup> La refutación más reciente y definitiva del valor de los *recentiores* es la de G. BASTA DONZELLI, «Per un'edizione di Diogene Laerzio: i codici V U D G S», *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'Edizione Nazionale dei Classici Greci e Latini* 8, 1960, 93-132, que demuestra que las raras buenas lecturas que presentan estos manuscritos son el resultado de las buenas conjeturas de los humanistas.

<sup>9</sup> Cf. sobre todo A. DELATTE, *La Vie de Pythagore de Diogène Laërce*, Brusel-les 1922 [reimpr. Hildesheim 1988], 63-97, y su *stemma* en la pág. 95. I. DÜRING, *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Göteborg 1957 [reimpr. New York 1987, *Greek & Roman Philosophy* 13], 13-27, y el *stemma* en la pág. 24, afirmaba que F depende de la misma tradición que BPF. Tampoco la edición oxoniense de H. S. LONG no tiene en cuenta los *excerpta*, por lo cual ha sido muy criticada, pero esta situación parece demostrada desde los estudios de A. BIEDL, *Zur Textgeschichte des Laertios Diogenes. Das grosse Excerpt  $\Phi$* , Città del Vaticano 1955, confirmados más tarde por L. TARTAGLIA, «L'estratto vaticano delle *Vite* di Diogene Laerzio», *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli* 49, 1974, 253-271, y hoy admitidos por todos los estudiosos.

<sup>10</sup> D. KNOEPLER, *La Vie de Ménédème d'Érétrie de Diogène Laërce: contribution a l'histoire et a la critique du texte des Vies des philosophes*, Basilea 1991.

<sup>11</sup> A pesar de las relaciones estrechas entre B y P, que fueron indicadas por L. TARTAGLIA, «Probabile *cognatio* dei codici *Neapolitanus (Burbonicus)* III B 29 (=B) e *Parisinus gr.* 1759 (=P) di Diogene Laerzio», *Vichiana* 3, 1974, 51-58, y que todavía oscurecen más la situación.

<sup>12</sup> D. KNOEPLER (*La Vie de Ménédème d'Érétrie* cit.) ofrece su *stemma* en la pág. 154.

Dorandi acepta, en líneas generales, los resultados de Knoepfler, pero matiza algunos, profundiza en otros y desarrolla una conclusiones diferentes en algunos puntos claves. Para Dorandi, las *Vidas* de Diógenes Laercio debieron de llegar al fin de la Antigüedad, hacia el siglo VI, en un único manuscrito (X), bastante defectuoso, al que le faltaba ya el final del libro VII, en letra mayúscula, originado quizás a partir de la fusión de dos testimonios tardoantiguos escritos sobre papiro (X' y X''), el primero de los cuales (X') contenía solamente el texto de las *Vidas* hasta la mitad, más o menos, del libro VII, en el punto en que se interrumpe, en medio de la lista de escritos de Crisipo, y no constaba de *subscriptions*; el copista tuvo que completar entonces el códice recurriendo a otro ejemplar (X'') para los libros del VIII al X, que sí tenía *subscriptions*. Este texto debía de contener ya errores de lengua y estilo, así como interpolaciones poco afortunadas, resultado de la transmisión, pero sobre todo fruto del hecho fundamental que Laercio no pudo seguramente revisar su obra y darle la forma definitiva antes de que ésta fuera publicada, de forma no muy acertada, a partir de lo que dejó escrito. Este mismo códice X fue usado también por el anónimo redactor de la llamada *fuentes filosófica* de la *Suda* ( $\Sigma$ ), a partir de la cual algunos pasajes pasaron al léxico bizantino. A principios del siglo X, el códice X todavía estaba disponible en Constantinopla, donde fue usado por Constantino Céfalas y Aretas de Cesarea, quienes extractaron, respectivamente, los epigramas laercianos que después aparecerán en la *Antología Palatina* (Pal), y los fragmentos del libro III transmitidos por el códice *Vindobonensis phil. gr.* 314 ff. 27<sup>r</sup>-29<sup>v</sup>, datado el 28 de julio del año 925 (Vi). Del mismo modelo X se hicieron dos copias transliteradas:  $\Omega$  y  $\chi$ . De  $\chi$ , quizás a través de un intermediario conocido tradicionalmente como *autographon excerptoris*, fueron confeccionados, tal vez por un único compilador anónimo, entre finales del siglo X y principios del XII, dos compendios de extractos independientes ( $\Phi$  y  $\Phi h$ ), de los cuales  $\Phi h$  integra también extractos de la *Suda*. No obstante, aunque muchas lecturas de  $\Phi$  pueden remitir directamente a X, es evidente que entre X y  $\Phi$  existió como mínimo una fase intermedia que ha contribuido a degradar el texto de X, el cual, además, ya contenía lecciones *deteriores* que podrían haber sido corregidas en algunos puntos por la tradición de  $\Omega$ , que es un producto sin duda constantinopolitano. De la otra copia transliterada<sup>13</sup> ( $\Omega$ ) es de donde fueron copiados P (en Oriente) y B (quizás el Sicilia, o en todo caso de la mano de un escriba formado en Occidente, pero sin duda a partir de la misma tradición oriental de  $\Omega$ ), los más antiguos y puros de los *codices integri*, entre finales del siglo XI y mediados del XII, respectivamente. Casi un siglo más tarde, del mismo modelo  $\Omega$ , pero seguramente a través de un intermediario perdido ( $\gamma$ ), fue copiado F, también en Oriente. De la contaminación entre P y  $\gamma$ , nació el antecedente de la *uulgata*, perdido ( $\alpha$ ), la copia más antigua conservada del cual es V, del siglo XIII o quizás principios del XIV. Por otro lado, F habría sufrido las contaminaciones del *autographon excerptoris*, antecedente

<sup>13</sup> O al menos en minúscula, aunque seguramente todavía sin espíritus ni acentos, con *scriptio continua* y numerosos errores de mayúscula, como lo demuestran las dificultades que se encontró el copista de B antes de la corrección de B<sup>2</sup>: Dorandi parte de las conclusiones sobre la transliteración de los textos griegos como un proceso de F. RONCONI, *La traslitterazione dei testi greci. Una ricerca tra paleografia e filologia*, Spoleto 2003.

de  $\Phi$ , y también de  $\alpha$ , mientras que las correcciones de  $F^2$  provendrían de la tradición correctora de P.<sup>14</sup>

Las conclusiones de Dorandi sobre la tradición manuscrita de Laercio resultan fruto de largos años de familiaridad con los códices, y sus análisis recogen las aportaciones metodológicas y los resultados más recientes en paleografía y codicología. Es especialmente destacable la nueva datación de los manuscritos más antiguos, B y P, confirmadas por la autoridad de N. Wilson, la localización de copistas, ámbito geográfico y en algún caso incluso propietarios de los manuscritos, que permiten afirmar con seguridad la tradición unitaria, solamente oriental, de todas las copias antiguas. Sus conclusiones explican bien las peculiaridades físicas de los códices, están refrendadas por nuevas colaciones de los principales textos, y, sobre todo, dan buena cuenta de las características particulares del texto de las *Vidas* tal como nos ha llegado.

La segunda parte de la obra está dedicada a la recepción del texto laerciano desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, especialmente entre los autores bizantinos hasta la caída de Constantinopla, pero sin descuidar las primeras lecturas del texto en el Occidente latino, a las que se reserva el último capítulo. Se trata de un tema poco explorado hasta la fecha, en el cual Dorandi ha sido en buena medida pionero,<sup>15</sup> pero que reviste gran importancia si pensamos que los manuales de filosofía antigua usados hasta bien entrado el siglo XX están absolutamente inspirados en la estructura, e incluso en las líneas maestras de presentación biondoxográfica de Diógenes Laercio. Desde las supuestas primeras citas tardoantiguas de Sópatro de Apamea o las seguras de Esteban de Bizancio, ambos en el siglo VI, pasando por Focio en el siglo IX, Aretas, y la constitución de los manuscritos de la llamada *Colección filosófica*, hasta el uso palmario de las *Vidas* que hacen tanto la *Suda* como las antologías *Palatina* y *Planudea*, se discute magistralmente si los autores tuvieron conocimiento directo del texto laerciano, sin dejar de apoyar cualquier argumentación en la comparación rigurosa de los textos mismos. Se debate asimismo el uso directo o no de Laercio en los gnomologios más antiguos hasta el *Gnomologium Vaticanum* y Estobeo, las citas de Tzetzes y Eustacio, para concluir que difícilmente tuvieron acceso directo a las *Vidas*. El apartado oriental concluye con un análisis de los materiales laercianos en la *Ionía* de Arsenio y de la pseudo-Eudocia. En el Occidente latino, se analiza el breve testimonio de Nicolás de Otranto y, especialmente, los rastros de las *Vidas* en el

<sup>14</sup> El *stemma* codicum aparece en la pág., 200, y con él se corrige ligeramente el anterior, publicado por el mismo autor en «Diogene Laerzio fra Bisanzio e l'Italia meridionale», cit., pág. 146.

<sup>15</sup> Se describen en esta parte varios artículos anteriores del autor: «Studi sulla tradizione indiretta di Diogene Laerzio: la Ionía di Arsenio», en *ΟΔΟΙ ΔΙΖΕΣΙΩΣ. Le vie della ricerca, Studi F. Adorno*, Florencia 1996, 169-180; «La *versio latina antiqua* di Diogene Laerzio e la sua recezione nel Medioevo occidentale: Il *Compendium moralium notabiliorum* di Geremia da Montagnone e il *Liber de vita et moribus philosophorum* dello ps.-Burleo», *Documenti e Studi sulla Tradizione Filosofica Medioevale* 10, 1999, 371-396; «Eustathe a-t-il lu Diogène Laërce?», en *Noctes Atticae. Studies J. Mejer*, Copenhagen 2002, 76-81; «Tracce delle *Vite dei filosofi* di Diogene Laerzio nell'*Epistolario* di Fozio?», *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft* 5, 2002, 59-63; «Diogene Laerzio a Bisanzio nel X secolo. Studi sulla tradizione indiretta delle *Vite dei filosofi*», *Byzantinische Zeitschrift* 96, 2003, 123-155; y «Diogène Laërce du Moyen Age à la Renaissance», en RICKLIN, TH. (ed.), *Exempla docent. Les exemples du philosophes de l'antiquité à la renaissance*, Paris 2006, 35-48.

*Compendium moralium notabilium* de Geremia da Montagnone y en el *Liber de vita et moribus philosophorum* atribuida a Walter Burley, a partir de la traducción latina más antigua de Laercio, obra de Enrique Aristipo, la cual, según Dorandi, fue probablemente parcial, limitada a los dos primeros libros y quizás la vida aristotélica del libro V. Concluye esta parte un breve estado de la cuestión y análisis personal de la primera traducción latina completa de la obra en versión de Ambrogio Traversari (1386-1439), que todavía acompañaba las ediciones bilingües de Laercio hasta la edición de Cobet en 1850, a pesar de todas sus imperfecciones y su transmisión textual poco fidedigna. Esta parte sirve igualmente a Dorandi para sus pretensiones principales, que son descartar finalmente, gracias a la excelente presentación de paralelos y dilucidación de los manuscritos utilizados, que ninguna de estas obras puede servir para la *constitutio textus* de Laercio, como se había creído alguna vez.

Faltaría, naturalmente, un estudio igualmente sistemático de los códices *recentiores*, que el mismo autor se propone emprender, y una investigación sobre la fortuna de las *Vidas* más allá del Renacimiento. Sería hartamente interesante conocer, por ejemplo, de qué textos se sirvió Quevedo para la redacción de su *Defensa de Epicuro contra la común opinión* y de *La doctrina estoica*, que debe a Laercio gran parte de sus informaciones, como él mismo se encarga de proclamar. Sin embargo, de ser correctas las conclusiones de Dorandi, nada de lo producido en esas épocas posteriores modificaría la *constitutio textus*, que es la finalidad principal de este estudio.

Concluyen el libro un apéndice que describe el *Nachlaß* inédito de P. Von der Mühl, quien había avanzado bastante en su idea de editar a Laercio, aunque finalmente tuvo que renunciar, ya anciano, a su pretensión, y que Dorandi ha sido el primero en consultar y poder usar íntegramente para su edición,<sup>16</sup> así como cinco utilísimos índices: de pasajes de las *Vidas*, de los testimonios escritos en códice o papiro, acompañados de sus respectivos copistas y poseedores, de los autores antiguos y medievales y de los autores modernos citados. Todo este material permitirá encontrar más fácilmente las justificaciones de elección de variantes que efectúe Dorandi en los diversos pasajes laercianos.<sup>17</sup>

Ya sólo queda desear que aparezca su esperada edición de Diógenes Laercio, anunciada en la *Cambridge Classical Texts and Commentaries*, para disponer por fin, después de tantos años, de un texto fiable con un aparato crítico exhaustivo. Si sigue las premisas de estos *Laertiana* podemos augurar que así será.

<sup>16</sup> Se corrige aquí el artículo anterior «Gli studi laerziani di Peter Von der Mühl», *Museum Helveticum* 63, 2006, 2-18.

<sup>17</sup> Además de algún artículo específico dedicado a este fin, como el reciente «Notes critiques et exégétiques aux livres III à V des *Vies des philosophes* de Diogène Laërce», *Eikasmos* 19, 2008, pp. 241-262.